

CULTURA E HIGIENE

PUBLICACION SEMANAL

AÑO V

GIJON 15 DE ENERO DE 1916

NÚM. 194

Irradiación cultural

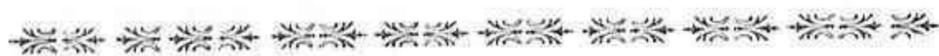
Al dar la noticia del instituto de una Asociación de Cultura e Higiene en la dilatada parroquia de Cenero, habíamos prometido ampliar aquella breve nota con algunas consideraciones.

Hoy podemos congratularnos de la incontrastable firmeza de convicciones y del excelente espíritu con que aquellos buenos ciudadanos prosiguen su marcha hacia la consolidación definitiva de la obra emprendida, en el pintoresco y populoso barrio de la Abadía. Allí hemos visto, el día en que se constituyera la nueva Asociación, reunidos fraternalmente, hombres curtidos en las luchas de la vida, jóvenes animosos y entusiastas, labradores, propietarios, obreros y, en fin, todo lo que representa las diversas fuerzas sociales de aquella importante Parroquia. Y si llenos de esperanza habíamos acudido a la reunión inicial, gratísimas impresiones recibimos al compartir amigablemente con aquella gente sencilla, discreta, buena y hospitalaria. Allí nos hemos podido convencer de cómo la actuación de las Asociaciones de Cultura e Higiene va repercutiendo, formando la voluntad y creando nuevas ideas de la vida en la conciencia popular. Así podemos afirmar que cada uno de los ciudadanos designados para ocupar los distintos puestos en las Comisiones directiva y organizadora, es un verdadero convencido de la causa y un hombre apto para cumplir su cometido en la esfera cultural en que estas Asociaciones se mueven y laboran. Luego siendo esto absolutamente cierto ¿cómo dudar de que hayamos obtenido el convencimiento del éxito, de los positivos resultados, de la prosperidad que seguirán a la Asociación organizada en Cenero bajo tan buenos auspicios? Sí. Al regresar a Gijón después del acto de instituir el nuevo centro de cultura popular, nuestras esperanzas se habían confirmado y una convicción francamente optimista fortalecía nuestro ánimo. Próximos actos colectivos de la naciente Asociación, vendrán a demostrar ostensiblemente la pujanza y la intensidad de su vida. Se inicia ésta en casa de construcción y ornato adecuados a las necesidades y a los fines propios de estas instituciones. Tiene el edificio magnífico emplazamiento sobre una explanada con «glorieta» que le sirve de vestíbulo natural, adornado con árboles y plantas,

desde donde se dominan hermosos paisajes. El interior, bañado de luz que penetra por grandes ventanales, tiene capacidad para contener varios cientos de personas. Al fondo del mismo, se levantará artística tribuna presidencial y utilizable para escenario en que se celebren fiestas diversas y representaciones teatrales. El pavimento, decorado, mobiliario, útiles de secretaría y servicios de higiene, responderán en su todo al carácter educativo de la Asociación que, decorosamente, se propone elevar el nivel moral e intelectual y las aficiones artísticas de sus asociados, rodeándolos de saludable ambiente cultural, en el Centro donde han de reunirse constantemente para cumplir el objeto de su dignificación.

Ese es el camino. Porque persiguiendo las Asociaciones de Cultura e Higiene que se van constituyendo en las distintas parroquias de este concejo, propósitos educacionales dirigidos a integrar a los hombres del campo en la ciudadanía y en todas las manifestaciones de la vida urbana, preciso es llevar hasta los más apartados lugares de la aldea, cuantos elementos de cultura y progreso constituyen la civilización de nuestros días. No va en esto una teórica aspiración nacida simplemente en el estrecho círculo en que, por algunos se cree todavía, han de moverse las Asociaciones populares de cultura. No. Ello responde a una necesidad positiva de biología social, determinada por el adelanto científico de la época. El maquinismo y la electricidad aplicados a la locomoción, ha comunicado materialmente la ciudad y la aldea, estableciendo entre éstas un nuevo orden de relaciones meramente comerciales, mecánicas, que es necesario completar con otras de más alto grado, moral e intelectual. Tal estado de cosas supone una enorme anomalía. Porque hasta el presente, diríase que el ferrocarril lleva y trae, a través de ciudades y villas, la generalidad de los hombres de la aldea y los productos mercantiles confundidos en idéntica condición de insensibilidad a las sensaciones de la cultura espiritualista que caracteriza los distintos aspectos del mundo intelectual y consciente. Esto no puede menos de producir tremendos desequilibrios morales, desigualdades y divisiones sociales, quebrantando aquella unidad de acción que a todos incumbe en la lucha por los intereses generales y solidarios de la comunidad, formada entre la ciudad, la villa y la aldea... Y si la idea, someramente

expuesta, de la alta finalidad sociológica y profundamente civilizadora de las Asociaciones de Cultura e Higiene, a nadie podrá parecer una fantástica utopía, puesto que a esa tendencia de armonía cultural viene empujada por hechos de transformación material verificados por el progreso científico que antes dijimos, ¿qué duda puede haber respecto a la bondad de los fines de cumplimiento inmediato que esas colectividades persiguen? Acaso, las mejoras materiales de la aldea, el afirmado de los caminos, la salubridad y embellecimiento de la vida doméstica, el cumplimiento de las leyes de policía rural, la dotación necesaria de servicios de aguas, de asistencia médica, de profilaxia contra las enfermedades contagiosas, etc. ¿no han de interesar vivamente a la población rural? Y si de este aspecto de la cuestión pasamos a verla en el orden de la cultura moral y artística, del perfeccionamiento de las costumbres en transición semiurbana, de la educación y de la instrucción que pueden aplicarse a los sentimientos y a las necesidades intelectuales de los campesinos ¿no habremos de convenir todos unánimemente en que las Asociaciones de Cultura e Higiene tienen una alta misión que cumplir al instituirse en las distintas parroquias de nuestro concejo? Creemos firmemente que sí. Y prueba de ello, nos la dan esos buenos ciudadanos unidos con lazos fraternos para compartir en esta gran obra, implantando una Asociación de Cultura e Higiene en la Abadía de Cenero, cimentándola sobre la base firmísima de un profundo amor a la causa del verdadero progreso humano.



A LOS JÓVENES

.....

Todos los jóvenes de estos contornos sabéis que existe en los barrios nuevos un Centro de Cultura, el cual hemos formado un grupo de convencidos de lo que representa este hermoso ideal cultural. Y vosotros, los indiferentes permanecéis alejados de nuestro campo mientras frecuentáis otros centros que más bien os perjudican que os benefician.

Ingresando en esta Sociedad, leyendo la revista CULTURA E HIGIENE, colaboraréis a una gran obra de progreso y adquiriréis los conocimientos que os faltan, convirtiéndoos en hombres conscientes y fuertes.

Se impone cambiar de conducta, compañeros. Dejad los centros de corrupción, venid todos a engrosar esta Sociedad. ¡Que en vuestro cerebro penetren estos hermosos ideales redentores es lo que deseo para el bien de toda la humanidad!

SILVESTRE M. TRABANCO (obrero).

SANGRE Y ARENA

.....

(CONCLUSIÓN)

LOS DIESTROS

No llegaré al extremo de negarles arte a aquellos que lo tengan, ni arrojo, ni valentía, ni agilidad. Pero... no me convencen. Hay más de un oficio que redundaría en beneficio de la humanidad, para los que se requiere arrojo y valentía y no se les concede la menor importancia. Huelga decir que me parece injusto el bombo, la admiración que se les profesa, la popularidad de que gozan, etc., etc. No hallo en ellos cualidad alguna que sobresalga hasta el extremo de hacerles dignos de las anteriores consideraciones. ¿Que se juegan la vida? También se la juegan de continuo un sin fin de trabajadores. ¿Diferencia? Que éstos se la juegan en beneficio nuestro y aquéllos lo hacen en perjuicio nuestro.

No puede menos de causarme asombro que integremos un pueblo tan desocupado, tan inactivo, tan ocioso, que para no consumirse por el tedio, presta atención a insignificancias dignas de pasar siempre desapercibidas. Únicamente así se explica que los periódicos se ocupen de que Belmonte ha entrado en una peluquería y se ha mandado cortar la coleta o de que el Gallo se ha torcido un pie en una cacería, dando a esas cosas sin sentido preferencia sobre asuntos de importancia vital o de interés o enseñanza popular.

Y si todo eso me parece irrazonable e injusto, puede omitirse ante ésta otra injusticia mayúscula. Ya he dicho que no sé qué sentimientos abrigarán esos apasionados taurófilos ni qué ideas tendrán, pero no puedo creer que les parezca lícito el que un espada tenga el atrevimiento de cobrar 7.000 pesetas por corrida.

Analícese y compárese ese sueldo con los que se otorgan a personas trabajadoras, instruidas y hasta técnicas. ¿Qué de extraño hace un matador para cobrar esa cantidad?

Y volvemos a lo de antes. Es arrojado, es valiente, se juega la vida... Sí; pero séame permitido responder que ahí tenéis a los bomberos; éstos, por salvar nuestros intereses, es decir, por beneficiarnos, tienen que demostrar su actividad por entre fuego, rodeados de escombros, de vigas, de techumbre que al desprenderse puede aplastarlos. Es preciso que tenga sangre fría, arrojo, valentía, y conmigo reconoceréis que en nuestro provecho se juega la vida. Y... ¿qué jornal percibe?

No es sólo el bombero el que vive exponiendo su vida en provecho de la humanidad.

Existen los mineros. Existen los buzos. Existen... otra infinidad de trabajos expuestos y de obreros que los desempeñan, y, sin embargo,

nuestro agradecimiento se traduce en pagarles tan exiguo jornal, que la mayor parte no ganan ni para comer, mientras hay torero que se hace con unos cuantos millones de pesetas a la salud del pueblo, de un pueblo que se lamenta hondamente de los deficientes medios de vida de que disfruta y no repara ni vacila en desnivelar más la humanidad, sin tener cabeza para establecer una igualdad a tenor de sus fuerzas, distribuyendo su dinero en proporciones adecuadas y justas, no tirándolo conscientemente para recrear instintos brutales.

Fijaos en los jornales del albañil, del carpintero, del herrero, del marino, del obrero de una fábrica, etc., hombres trabajadores y fuertes, y decidme cuánto tiempo necesita estar sometido a su rudo trabajo, cualquiera de ellos, para llegar a ganar esas 7.000 pesetas que gana un torero en una hora de un trabajo que llamaré estéril después de concederle el honor de llamarle trabajo.

Y cuando, por desgracia, uno de esos diestros es enganchado y herido más o menos gravemente, su triste accidente es publicado en letras de a cuarta y el pueblo vive pendiente de su salud, de su mejoría, de su gravedad, profundamente afectado (sin reconocer que sólo él es el culpable de tales desgracias) y sin avergonzarse pensando que mientras su corazón se angustia, mientras ansía conocer pormenores y detalles de la cogida, mientras se ocupa en telegrafiar, en correr al domicilio del diestro a sumarse al inmenso público que se interesa por él; mientras eso sucede... muere un infeliz obrero cumpliendo un deber que nos beneficia sin que nadie se ocupe de él, o cae mortalmente herido uno de nuestros soldados atravesado por el plomo enemigo por defender nuestra causa, nuestra hacienda, nuestros intereses; por defender a esa bendita Bandera, madre de todos, que a todos nos cobija y envuelve orgullosa y amante al hijo que da gustoso su vida por asegurar las de sus hermanos.

Y obrero y soldado mueren sin que les sea dedicado un débil sentimiento de admiración y reconocimiento, mientras enloquecemos aplaudiendo la estúpida labor de un torero o nos desvivimos por interesarnos por su salud cuando el más leve percance le acontece.

Y termino de la misma manera que empecé; ni antes, ni ahora, creí ni creo, poder llevar yo, con mis deficientes y mal aducidos razonamientos, el convencimiento de la verdadera causa a los corazones que siguen distinto derrotero. No obstante, me cabe la satisfacción de haber tratado de descorrer ese lienzo que venda vuestros ojos y haber intentado desenmascarar ante vuestras almas la dolorosísima realidad que se les disfraza.

RICARDO ECHEVARRÍA BARCELÓ

Escuela Especial de Náutica de Jovellanos

Enseñanzas de aspirantes a patronos de cabotaje y de pesca

Conforme a lo prevenido en Real Decreto de 28 de Mayo próximo pasado, quedan establecidas en este Centro dichas enseñanzas, en clases nocturnas y con el carácter de libres y completamente gratuitas.

Los estudios de ambas profesiones se harán en *dos cursillos de tres meses de duración cada uno*, dándose en ellos la enseñanza de las materias que a continuación se indican:

Para los aspirantes a patronos de cabotaje

PRIMER CURSILLO: Elementos de gramática castellana, con prácticas de lectura y escritura; nociones de geografía; rudimentos de aritmética y geometría, con el conocimiento de áreas y volúmenes.

SEGUNDO CURSILLO: Elementos de pilotaje y maniobras, con conocimiento de estivas; reglamento de luces y maniobras para evitar abordajes y Código internacional de señales; elementos de física del mar, de meteorología y de oceanografía; elementos de administración y régimen del buque.

Para los aspirantes a patronos de pesca

PRIMER CURSILLO: Elementos de gramática castellana con prácticas de lectura y escritura; nociones de geografía; rudimentos de aritmética.

SEGUNDO CURSILLO: Nociones de pilotaje y maniobras, con el Reglamento de luces y maniobras para evitar abordajes; elementos de física del mar, de meteorología y de oceanografía; conocimiento de las artes y artefactos de pesca; reglamentación de la pesca y de la navegación.

Enseñanzas de fogoneros aspirantes a conductores de máquinas

Al igual que las de *Aspirantes a patronos de cabotaje y de pesca*, se darán en este centro las enseñanzas de *Fogoneros aspirantes a conductores de máquina*, que comprenderán las materias siguientes:

PRIMER CURSILLO: Elementos de gramática castellana, con prácticas de lectura y escritura; rudimentos de aritmética y geometría, con el conocimiento de áreas y volúmenes.

SEGUNDO CURSILLO: Rudimentos de física y electricidad y elementos de máquinas y calderas marinas.



Si piensas que la instrucción viene sólo con los años, llegarás a ser un viejo ignorante.

A Pin el Ajustador

XIII

Amigo Pin: iba diciéndote que la atención, y la memoria, la imaginación y la voluntad son prontas en rendirse ante las malas condiciones del trabajo y las primeras que avisan de los estragos que va haciendo la fatiga.

La atención exige un mayor aflujo de sangre a determinados lugares del cerebro, y si esa sangre es poca o mala, la atención se sostendrá a costa y con gran daño de aquellos lugares cerebrales. La atención produce por el aflujo de sangre una dilatación de las arterias y venas encefálicas, y si esa atención se prolonga inmoderadamente, si los nervios vaso-constrictores están debilitados, la dilatación se hará crónica y peligrosa, y la circulación no tendrá allí la turgencia, la actividad y riqueza necesarias.

El hombre debilitado no puede atender. Los convalecientes no son capaces de una larga atención, o les es ésta sumamente agotadora. Los niños enfermizos se distraen muy fácilmente y sólo son accesibles a lecciones muy cortas. Los obreros mal alimentados o muy rendidos por jornadas excesivas no pueden mantener largo rato la tensión nerviosa que exige un trabajo dificultoso.

Tú sabes, Pin, que la atención muy intensa constituye una verdadera preocupación; sabes lo que aniquilan las preocupaciones, y sabes que cuando esas son muchas o prolongadas acaban por hacer hombres despreocupados o incapaces de interés por las cosas de la vida o por los éxitos de su trabajo.

La atención, la preocupación, la obsesión, exigen una turgencia y una energía y vitalidad de los elementos cerebrales, que se rinden a un trabajo excesivo y a las debilitaciones generales del organismo. Exceptuando las distracciones viciosas, bien podemos decir que la atención es energía y salud.

Ahora bien: los aprendices asturianos son aplicados, son asiduos; en edades tempranas, excesivamente tempranas, sostienen con verdadero afán largos y difíciles estudios. Los mecánicos jóvenes de Asturias atendéis con verdadera preocupación a las dificultades del trabajo y a los problemas nuevos de mecanismo y maquinaria. Es indudable que ahí nacéis los obreros con cerebros muy propicios a esa turgencia; con neuronas muy capaces de sostener sus filamentos en tensión violenta y prolongada. Pero, es también indudable que los obreros asturianos se vuelven luego y muy pronto fácilmente distraídos, abandonados al estudio; incapaces de una atención prolongada, y despreocupados de las novedades de la industria y de los nuevos problemas del trabajo.

El que pierde la facultad de atender pierde la de retener, pues los hechos o estudios que por haber merecido poca atención no se han hecho lugar en el cerebro, no se recuerdan. El que dice que va perdiendo la memoria mejor puede decir que ha perdido la facultad de fijarse en las cosas y en los hechos, pues lo que no ha merecido interés no merece sitio en la memoria.

Yo he conocido muchos obreros jóvenes distinguidos que como primeros síntomas de la fatiga crónica se quejaban de falta o pérdida de memoria; pero ellos se convencían de que su mal era falta de atención, viendo que recordaban todo lo que de aprendices o en su época de aplicación habían fijado en su cerebro, olvidando tan sólo lo que últimamente habían visto o creído conocer.

La buena memoria depende también de los buenos sentidos y de unas sensaciones claras, precisas y distintas. En el obrero fatigado, éstas suelen ser oscuras y confusas, pues la vista está rendida, el oído torpe, la sensibilidad retardada, y así, el obrero no tiene una imagen correcta de la obra que persigue; sus manos no aprecian delicadamente las dimensiones y marcha de las piezas que manejan, y el trabajo se realiza desorientado e imperfecto.

Cuando la fatiga crónica se acentúa; cuando el obrero lleva una vida continuada de exceso de trabajo, de falta de alimentación o de sobra de vicios, los elementos cerebrales se desorganizan y aniquilan, se vuelven ajenos a todas las impresiones; entonces no se graban en la memoria las nuevas soluciones halladas en el trabajo, las nuevas dudas resueltas, los nuevos obstáculos vencidos, y entonces ya no hay lección, no hay los llamados méritos de la experiencia, pues la rutina del trabajo no enseña cosa alguna.

Según el mal va produciendo sus estragos así van desapareciendo de la memoria del obrero los recuerdos de todo lo aprendido, y de todos los sucesos de su vida. Primero pierde lo más naciente; luego lo de su juventud y época de entusiasmos, retorna luego a su vida de aprendiz y después a las emociones y vida de la escuela.

No sé si tú habrás visto la chochez de algún viejo caduco, o el delirio de algún compañero en prolongada fiebre, o degenerado, que habiendo perdido por completo la memoria de todos los sucesos de su vida, hablan sólo, y sólo viven en los recuerdos y emociones de la primera infancia. Emprendida esa escala de regresión, tramo a tramo, época por época, van las degeneraciones, la fatiga, los vicios, borrando de la corteza cerebral todos los trazos marcados.

La imaginación también se cansa, y tu imaginación mecánica que tan despierta nace en nuestra tierra es la que menos resiste a la fatiga,

pues esa clase de imaginación «exige el concurso incesante del cálculo y del razonamiento, y en ella son de importancia capitalísima las intervenciones manuales complicadas.»

Los obreros asturianos comprendéis rápidamente cualquier concepto, por nuevo o por abstracto que sea; os hacéis cargo muy pronto de un mecanismo; abarcáis una maquinaria o un sistema de fuerzas al más ligero examen o a la más ligera explicación, y poseéis inventiva, ideas luminosas para mejorar los procedimientos o para resolver los conflictos en el trabajo. Pero esa facultad se torna presto muy voluble y ligera; pronto, en esas concepciones, van faltando los cabos que completan la visión del conjunto, por lo cual vuestro *golpe de vista* es cada vez más tardo; vuestras creaciones ingeniosas menos claras, no convencen al mismo que imagina y por eso no se emprende la obra o la reforma.

Cuando completáis vuestro aprendizaje o cuando vuestros conocimientos mecánicos pudieran surtir a vuestra imaginación de los datos necesarios para sus creaciones, estáis ya debilitados, fatigosos, y por eso os entregáis a la rutina más cómoda, distraídos por algún chispazo de vuestra fantasía creadora, ligero, impreciso, leve, que nunca llega a cuajar, a tomar cuerpo.

¡Cuántos aprendices, cuántos obreros jóvenes asturianos he conocido de una imaginación mecánica tan poderosa, de una clarividencia tan completa para los más arduos problemas, que eran el entusiasmo de sus maestros, la esperanza de sus familias, el orgullo del pueblo y la ilusión de los que amando a Asturias y a sus obreros, veíamos en aquellos un porvenir de gloria y de fortuna!...

Muy jóvenes aún, eran los consultados, los ascendidos, los amos de sus jefes. Después, y al poco tiempo, aquellos distinguidos de la fábrica, aquellos genios del barrio eran aventajados por otros; no respondían a su fama; no llegaban a inventar o a perfeccionar, ni siquiera a resolver en los conflictos nuevos, algunos no podían sostenerse en su puesto y muchos se entregaban a la más cómoda rutina, a la monotonía de la labor cotidiana.

Ya ves qué lamentable es en Asturias esa fatiga, y cómo destruye las más privilegiadas facultades; cómo aniquila los cerebros nacidos con los elementos más ricos, los engranajes más delicados, las relaciones más complicadas para las creaciones mecánicas, para la prosperidad industrial y gloria de nuestra tierra.

Aún nos falta estudiar lo que la fatiga influye en la voluntad, y a ver si lo que en voluntad deja podemos hallar algún remedio. Pero este será tema de otra carta y un tema que toca ya al final de todas estas.

Da mis recuerdos, y recibe un abrazo de tu amigo

MARIO GÓMEZ.

Para los niños

Formación del cuerpo humano

El cuerpo humano se *nutre de lo que come*, es decir, de vegetales y animales. Así es que, circunscribiéndonos al cuerpo, el hombre está formado por los *mismos elementos* que forman las *bestias* y las *plantas*.

Las *bestias comen vegetales* o bien animales inferiores y éstos, últimamente, plantas.

Las *plantas se nutren con minerales* que sacan de la atmósfera, de las tierras y de los abonos, por medio de sus raíces y de sus hojas.

Así, en último término, hombres, plantas y bestias, no son más que un conjunto de minerales; y en minerales se convierten todos al morir.

De los 80 *cuerpos simples* que existen en el mundo, los cuerpos orgánicos tienen principalmente cuatro: el *carbono*, que es sólido; y los gases *oxígeno*, *hidrógeno* y *nitrógeno*; formando ellos cuatro el *noventa por ciento*, cuando menos, del peso de todo cuerpo vivo.

Entran, en *segundo lugar*, el *azufre*, el *fósforo*, el *fluor* y el *cloro*; la *sosa*, la *potasa*, la *cal* y el *magnesio*; el *silicio* y el *hierro*.

Éstos catorce elementos y otros que entran en menor cantidad, se llaman *elementos simples* u orgánicos.

Éstos *minerales* son los mismos que se hallan en la atmósfera y en las tierras. Pero en nosotros están *organizados*, tienen vida. Lo muerto e inorgánico, que introducimos en nuestro cuerpo al comer, se convierte en vivo y orgánico. ¿Quién verifica este misterioso cambio? El alma. ¿Cómo? Se ignora completamente.

No es el alma humana quien verifica las primeras transformaciones de la materia inorgánica. Las *plantas* son encargadas de esta primera *transformación* de los *minerales*. Ellas son las máquinas elaboradoras de la materia orgánica. Los vegetales en su interior, forman con los minerales los *primeros compuestos orgánicos*, casi todos de *estructura ignorada*. Así, por ejemplo, mezclando de una manera especial los cuerpos oxígeno, hidrógeno, nitrógeno, carbono y azufre, se forma la *albúmina*, que es el principal elemento de los seres vivos. Ningún animal, ningún hombre puede elaborarla. Como la albúmina, se forman multitud de estos primeros *compuestos orgánicos*, que se llaman *principios inmediatos* o *especies químicas*. El alma los vivifica, pero no los forma.

Uniéndose estos principios inmediatos, forman el *elemento vivo más elemental*, que es la *célula*, unidad muy pequeña (alrededor de una milésima de milímetro), muy semejante en los vegetales y en los animales.

Estas *células* se ensanchan y subdividen,

multiplicándose y formando fibras o hilos alargados de diversas formas. Y estas fibras entretejidas forman los distintos *tejidos vivos*, como los que constituyen los huesos, los que forman la carne, la sangre, etc.

Estos *tejidos unidos* forman los *órganos* del cuerpo; órganos que, puestos en función y desempeñando cada cual lo que le corresponde, forman a su vez los diversos *aparatos y sistemas* del *cuerpo humano*.

La conquista del bienestar

.....

Quisiéramos disponer de todo el espacio necesario para dar aquí exacta impresión de la notabilísima conferencia pronunciada por don Luis Huerta en la Asociación de Cultura e Higiene del Arenal el pasado miércoles. Pero aun teniendo esta Revista dobles páginas no bastarían a recoger íntegra aquella lección. Cerca de dos horas empleó el Sr. Huerta en el exordio, soberbia disertación psíquico-fisiológica, precedida de oportunas definiciones del concepto del bienestar individual que, según el conferenciante, es la salud y el armónico funcionamiento del organismo humano, y la más elevada perfección de todas las facultades psíquico-intelectuales y morales del hombre. Después de hacer varias consideraciones y de citar ideas y juicios de distintos pensadores que corroboran la idea fundamental sustentada por el Sr. Huerta a este propósito, pasa a explicar la necesidad de la higiene, sentando la premisa de que la piel es la salvaguardia de la salud del hombre y la principal defensa de todos los órganos en que se subdivide la magnífica y admirable máquina humana. Describe sucinta y magistralmente todas las partes del cuerpo: el corazón, que no es como se cree generalmente, el centro de los sentimientos sino una especie de máquina impelente y expelente de la sangre en su paso del sistema venoso al arterial por el que se verifica el riego sanguíneo de todo el organismo; el aparato digestivo, esófago, estómago, intestinos; el sistema muscular, los nervios que partiendo de su centro, el cerebro, constituyen la complicadísima red de los conductores de la potencia que se manifiesta en todas las formas de la energía humana, desde la material hasta la fuerza del pensamiento que vibra ignota en el fondo misterioso del ser...

Volvemos a deplorar la falta de espacio que nos impide dar, así fuera en estilo telegráfico, la impresión de este discurso interesantísimo y salpicado de intencionados comentarios, de hechos, de narraciones sensacionales y de terribles

diatribas contra quienes teniendo en el mundo la misión de guiar la vida del espíritu, de enseñar y de curar, convierten estos ministerios, estos apostolados y sacerdocios en profesiones del más vil, sórdido y despreciable mercenarismo.

Consignó sentidos elogios para sacerdotes, como el Sr. Manjón, para maestros y educadores cual el Sr. Suñer, para médicos al estilo del Sr. Tolosa Latour, honrosos y preclaros varones que saben rendir verdadero culto al cumplimiento del deber, desde las esferas del sacerdocio, la enseñanza y la ciencia médica.

Y nada más podemos decir que: auditorio complacidísimo, asistencia de muchas señoras y signos generales de admiración, de atención y de aplauso al Sr. Huerta, que estuvo sencillamente colosal al explicar las ideas de preparación para el desarrollo concluyente del tema: «La conquista del bienestar», que continuará explicándolo en sucesivas conferencias.

DESPEDIDA AFECTUOSA

.....

Por la estación del Norte, en el tren correo de las 2,40, salen hoy para Madrid, donde fijarán su residencia invernal, nuestro queridísimo amigo D. Matías A. Tejera y su distinguida esposa D.^a Celestina Junquera.

En los días que precedieron a la marcha de los Sres. de Tejera, fueron éstos objeto de grandes atenciones por parte de las numerosas amistades con que cuentan en esta villa, donde muy de veras se siente la ausencia de tan estimados convecinos.

La Asociación de Cultura e Higiene de los Barrios Nuevos de Ceares, de la que es dignísimo presidente el sin par D. Matías, organizó en honor de él y de su bella consorte, un acto colectivo de despedida y una fiesta íntima.

En este acto hubo una nota verdaderamente simpática, que consistió en la entrega solemne del título de presidenta honoraria de la Asociación a la Sra. de Tejera.

Los asociados han dado una prueba de que saben ser agradecidos rindiendo gratitud a la bondadosa señora que había pintado primorosamente el precioso lazo y la Bandera de la Sociedad, siendo al mismo tiempo su madrina cariñosa y entusiasta.

La falta de espacio nos impide ser más extensos hoy, limitándonos a felicitar a la Asociación de Cultura e Higiene de los Barrios Nuevos por su noble proceder y a sus insustituibles presidentes Sres. de Tejera, a los que enviamos nuestro cordial saludo de despedida, deseando volver a tenerlos entre nosotros.

De cosas varias

Para copiar un escrito sin necesidad de prensa, se usa la siguiente tinta:

En 50 gramos de agua caliente disuélvase 30 gramos de nigrosina, añadiendo 40 gramos de glicerina y glucosa. Se cuele a través de una tela fina.

Si se queda muy espesa se le añade un poco de agua templada.

Para copiar una carta se aplica sobre la hoja de papel escrita una hoja de copiar cartas, y basta pasar la mano para obtener una copia tan clara como si se hiciera uso de una prensa.

La metalurgia de hierro asciende en Inglaterra a 10.500.000 toneladas al año; en Alemania a 15.534.000; en los Estados Unidos de América a 23.700.000.

Para limpiar bien las manos después de trabajos mecánicos, frótense enérgicamente con vaselina y luego con jabón y agua caliente.

Las úlceras, llagas profundas, etc., desinfectanse usando repetidamente una disolución tibia de ácido bórico al 4/100, o con agua de cloro, a fin de ir eliminando las colonias de millares de bacterias, que son las que producen aquella podredumbre.

Cataplasmas o emplastos de col o unturas de glicerina y mejor vaselina bórica, aceleran el cierre de úlceras y llagas.

La ciudad de Londres consume anualmente 9.000.000 de toneladas de carbón.

Renacimiento pujante

Después de un corto paréntesis dedicado a la reorganización interior y al estudio de varias iniciativas la Sociedad de Cultura e Higiene de La Calzada ha entrado en nuevo período de actividad.

Será objeto de su primordial atención la enseñanza práctica de los niños convirtiendo el Jardín infantil en lo que debe ser, en un verdadero Parque pedagógico o escuela al aire libre, completando esta obra con una pequeña granja de experimentación agrícola.

Para todo esto cuenta dicha Sociedad con la cooperación directriz del joven perito floricultor don Samuel G. Granda, cuyos entusiasmos por la cultura y competencia profesional reconocen todos.

Los actos instructivos, conferencias y fiestas

culturales seguirán en este Centro con la proverbial brillantez que tiene acreditada.

La Junta Directiva en la que figuran personas laboriosas y de bien ganado prestigio en aquel Barrio, se propone acometer la empresa de dotar la Sociedad de edificio propio que responda a las crecientes necesidades de instrucción y recreo del, cada día, mayor número de asociados. Para este magno proyecto espera obtener valiosas cooperaciones.

Otro día nos ocuparemos más extensamente de esta simpática Asociación y de sus importantes iniciativas, cuya feliz realización garantizan con su laboriosidad y grande amor a la Sociedad los entusiastas culturales don Ismael Suárez, don Simón Rodríguez, don Manuel Alvarez, don Sergio Martínez, don Mariano Alvarez y don Elviro Martínez, todos ellos muy estimados amigos nuestros.



Ecos y Notas

En junta general celebrada en la primera semana de este mes en la Asociación de Cultura e Higiene de los Barrios Nuevos de Ceares, después de ser aprobado el estado general de cuentas se procedió a la elección de cargos de la Directiva quedando constituida en la forma siguiente:

Presidente, don Matías A. Tejera; vicepresidente, don David Cambor; secretario, don Alejandro S. Cavo; vice, don Agustín Pidal; contador, don Silvestre Trabanco; vice, don Celestino Menéndez; tesorero, don José Caravia; bibliotecario, don Manuel G. Madera; vocal nato, don Francisco S. Acebal; vocales: don Santiago Rodero, don Feliciano Rodríguez, don José María Suárez y don Felipe Rubiera.



Ayer viernes a las siete de la noche tomó posesión la nueva Junta directiva de la Asociación Popular de Cultura e Higiene de esta villa.

En el próximo número publicaremos algunas notas referentes a este asunto, no siéndonos hoy posible por estar ya ajustado el número cuando esta toma de posesión se ha verificado.



La semana próxima, en el local de la Sociedad de Cultura e Higiene del barrio de Llano se celebrará una reunión de todos los presidentes de las sociedades hermanas a fin de tratar y organizar la implantación de la vacuna en la próxima primavera.

Para esta reunión se pasará comunicación a todos los presidentes citados y se anunciará por medio de la prensa local.

Miscelánea

Hombres, frases y hechos célebres

Cuyaccio (Santiago).—Hijo de un batanero de Tolosa, en Francia, nacido en 1520. Fué el mayor jurisconsulto de su tiempo, pues a la jurisprudencia medio bárbara de los primeros intérpretes sustituyó la de los siglos más cultos de Roma. Murió en 1590.

* *

¡Siempre lo fué don García!... Esta frase, usada generalmente en tono de afectación jactanciosa, pertenece a uno de los versos de la celebrada obra dramática española *El Trovador*.

* *

De los grandes tratados de paz. Francfort: pactado en 10 de Mayo de 1871; *Partes contratantes:* Alemania y Francia; *Cláusulas esenciales:* Francia cede la Alsacia, menos Belfort y parte de la Lorena; *Consecuencias:* Poderío de Alemania. El Imperio alemán.

Refranes

- De los escarmentados se hacen los avisados.
- Gato escaldado, del agua fría huye.
- No diga la lengua lo que pague la cabeza.
- Aunque seas muy sabio y viejo, no desdénese el consejo.
- Al que mal vive el miedo le sigue.
- El loco por la pena es cuerdo.
- A la mala costumbre, córtale las piernas.
- Quien no cree en buena madre, creará en mala madrasta.
- Anima sola, ni canta ni llora.
- Dos potros a un can, bien le morderán.
- El malo para el mal hacer, achaque no ha menester.
- Mal no venga que achaque o disculpa no tenga.
- Costumbre buena o mala, el villano quiere que valga.
- Cada uno habla como quien es.
- Hablad bien que poco cuesta.
- El hijo del asno dos veces rebuzna al día.
- A uso de iglesia catedral, cual fueren los padres los hijos serán.
- Dicen los niños en el solejar lo que oyen a sus padres en el hogar.
- De padre cojo, hijo renco.
- De tal palo tal astilla.
- Como canta el abad, responde el sacristán.
- De casta le viene al galgo el ser rabilargo.
- Tanto quiso el diablo a sus hijos, que les sacó los ojos.
- Lo que se aprende en la cuna, siempre dura.
- Ceño y enseño, de mal hijo hacen bueno.

Anécdota

Un joven aficionado a las letras escribió una tragedia imitando obras que había leído y tomando de aquí y de allí versos enteros.

Pirón le escuchaba leer pacientemente, pero a cada instante se echaba mano al sombrero y hacía una reverencia.

Hubo de notar el autor de la obra estos frecuentes saludos de Pirón durante la lectura, y se decidió a preguntarle la razón.

—El autor de la *metromania* le contestó:

—Es un deber de cortesía, amigo mío; tengo la costumbre de saludar siempre que pasa alguna persona conocida, ¡y hay tantas en esa tragedia!

Guerra de almas

Dama y galán: él la ama
hasta perder con el amor la vida,
y cuando ya la olvida,
prendada del galán muere la dama.

Aprenda el que leyere
la gran verdad que este precepto encierra:
lo mismo que en la guerra,
en el amor el que no mata muere.

Campoamor.

Lecturas festivas

En un modesto hotel se convino de sobremesa que cada uno contara sus viajes y aventuras.

Entre los huéspedes había tres andaluces, y tocado que le fué a uno el hablar, dijo:

—Iba yo viajando por la mar, cerca de Buenos Aires, y se me presentó una enorme ballena; en cuanto yo la ví ¡zás! la eché mano, la cogí de una pata y la maté en seguida: estos paisanos míos lo pueden atestiguar.

—Sí, señores—dijo uno de ellos;—aquel día estaba yo en Málaga, y desde allí lo estuve viendo todo.

—Y a mí—replica el otro—me regaló la ballena y la conservo dizecá dentro de un guardapelo.

* *

Pregunta de una señorita a un abogado:

—¿Por qué se ponen ustedes esas faldas tan largas para informar en los tribunales?

Porque, a veces, tenemos que hablar casi tanto como las mujeres.

* *

A un boticario muy torpe le decía un comerciante:

—Usted sería un excelente cajero.

—¿Por qué?

—Porque no sacaría usted nada de la caja, como no ha sacado nada de los libros.